

EL LUGAR DE ANTONIO GRAMSCI EN LA FORMACIÓN LOCAL DE LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Jaime Massardo*.

*“Nella cognizione della genesi delle cose, cioè della
guisa in cui esse si vengon facendo, consiste la scienza”.*

Giambattista Vico¹

I

El corpus central que organiza y da su nombre a este libro se propone mostrar las circunstancias bajo las cuales ha venido tomando forma en Chile la recepción del pensamiento de Antonio Gramsci y la manera en que éste se ha incorporado paulatinamente a la cultura política de los trabajadores locales. De forma embrionaria, con avances y retrocesos, desde la llegada de los primeros escritos gramscianos hasta hoy, este acercamiento a Gramsci ha venido estimulando entre nosotros la lenta elaboración de una determinada filosofía de la praxis orientada hacia el reconocimiento de nuestra formación social, de su historia y de la propia experiencia y la subjetividad de los trabajadores que la conforman, instalándose en consecuencia en su acervo crítico. Siempre in fieri, la filosofía de la praxis ha venido de esta manera historizando y elaborando en los códigos locales las corrientes que han orientado mayoritariamente la vida cultural de estos mismos trabajadores y del mundo popular: el cristianismo, el liberalismo, el marxismo... tradiciones penetradas todas por residuos coloniales que en el imaginario colectivo de nuestra sociedad flotan aún con terca persistencia, otorgándole a su fisonomía un rasgo insoslayable. En esta elaboración, la filosofía de la praxis ha conducido a los trabajadores a afirmar su propia experiencia, su condición y sus potencialidades; a visualizar la necesidad de «volver intelectualmente independientes a los gobernados de los gobernantes, a destruir una hegemonía y crear otra, como momento necesario del trastocamiento (rovesciamento) de la praxis»;² a ganar para los trabajadores la «dirección intelectual y moral» de la sociedad;³ a «la conquista real del mundo histórico y el inicio de una nueva

* Jaime Massardo *Gramsci en Chile. Apuntes para el estudio crítico de una experiencia de difusión cultural*. Santiago de Chile: Lom Ediciones, 2012.

¹ Giambattista Vico, *Dell'antichissima sapienza italiana*, in Giambattista Vico, *Opere*, a cura di Fausto Nicolini, Milano / Napoli, Riccardo Ricciardi editore, 1953, p. 249.

² Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, edizione critica dell'Istituto Gramsci, a cura di Valentino Gerratana, Torino, Einaudi, 1977, p. 1319; para la traducción castellana, véase Cuadernos de la cárcel, 6 vols, México, Era, Universidad Autónoma de Puebla, 1999. Pueden recordarse aquí los aforismos que contienen las llamadas Tesis sobre Feuerbach de Karl Marx y que inspiran esta reflexión gramsciana : «son los hombres –dice Marx- los que hacen cambiar las circunstancias... (y) la coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria», Karl Marx, *Ad Feuerbach*, publicado como Tesis sobre Feuerbach, in Karl Marx, Friedrich Engels, *Obras escogidas*, Moscú, Progreso, s./f., pp. 24-25 (cursivas de Marx).

³ Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, cit., p. 2010.

civilización»...⁴ El estado en que se encuentra este proceso, las dificultades que enfrenta y el universo que se abre con su despliegue se constituyen igualmente como un aspecto central de nuestro estudio.

Conviene decir inmediatamente aquí entonces que, en el contexto de este trabajo —y en verdad también fuera de él—, al hablar de filosofía de la praxis nos estamos refiriendo a una tradición cultural que, siendo elaborada y perfeccionada a través de largas generaciones, presenta como rasgo común una comprensión de la historia entendida como un producto del quehacer que los seres humanos hemos venido realizando para satisfacer nuestras necesidades de existencia como especie,⁵ necesidades que son a la vez materiales, afectivas, espirituales, intelectuales, existenciales, artísticas... La filosofía de la praxis y el conocimiento que ella conlleva, se desarrolla entonces «por la fuerza impulsiva de la necesidad»⁶. Se trata de una tradición cultural que, prescindiendo de explicaciones exteriores a la historia, organiza su reflexión en torno a la comprensión de nuestra actividad social, de nuestra praxis, como su verdadero demiurgo. «La filosofía de la praxis —escribe Gramsci— es el «historicismo» absoluto, la mundanización y terrenalidad absoluta del pensamiento, un humanismo absoluto de la historia. En esta línea hay que excavar el filón de la nueva concepción de mundo»..⁷ Ahora bien, poco conocida en nuestro medio, la filosofía de la praxis se asocia muchas veces solamente a una manera de llamar al marxismo, quizás porque es perfectamente cierto que su formulación más emblemática se encuentra en el *Ad Feuerbach*, de Karl Marx, publicado desde 1888 como Tesis sobre Feuerbach.⁸ Históricamente y culturalmente, sin embargo —conviene señalarlo también de inmediato—, la filosofía de la praxis no nace toute faite a partir de la obra de Marx, ni tampoco desde la cultura que Antonio Labriola caracterizara alguna vez como «el conjunto de doctrinas que se suele llamar marxismo».⁹ Al contrario, precediendo a éstas, hunde sus raíces en los trabajos de Giambattista Vico, «culminación del humanismo italiano»¹⁰ y de las tradiciones historicistas que éste

⁴ *Ibidem*, p. 1864.

⁵ «L'uomo —dice Gramsci— è un processo e precisamente è el processo dei suo atti». Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, p. 1344.

⁶ Rodolfo Mondolfo, *Verum factum*, desde antes de Vico hasta Marx, (*Il «Verum factum»*, prima di Vico, Guida editori, 1969), Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 1971, p. 94.

⁷ Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, cit., 1977, p. 1437.

⁸ Cfr., Karl Marx, *Tesis sobre Feuerbach*, in *Obras escogidas de Marx y Engels*, cit., p. 24. Sobre la Tesis, véase con provecho, Georges Labica, *Karl Marx. Les thèses sur Feuerbach*, Paris, Presses universitaires de France, 1987; también Michael Löwy, *La teoría de la revolución en el joven Marx*, (*La théorie de la révolution chez le jeune Marx*, Paris, Maspero, 1970), México, Siglo Veintiuno editores, 1972, en particular, pp. 164-174; también Ernst Bloch, *Le principe espérance*, (*Das prinzip hoffnung*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1959), Paris, Gallimard, 1976, en particular, vol i, pp. 301-345; también Adolfo Sánchez Vásquez, *Filosofía de la praxis*, México, Siglo Veintiuno editores, 2003; también Osvaldo Fernández, «Las tesis sobre Feuerbach, un texto autocrítico», in *Anuario mariateguiano*, Lima, Amauta, vol x, n° 10, 1998, pp. 189-195; también Karel Kosik, *La dialectique du concret*, Paris, Les éditions de la passion, 1988, en particular, pp. 140-147; también Lorena Fuentes, *La formación de la noción de praxis en el pensamiento de Karl Marx. Estudio sobre la construcción de su universo conceptual y su visión de mundo entre 1838 y 1846*. Memoria para obtener el grado de Licenciada en Sociología y título profesional de Socióloga, Facultad de Humanidades, Carrera de Sociología, Universidad de Valparaíso, 2011.

⁹ Antonio Labriola, «In memoria del manifesto dei comunisti», in Antonio Labriola, *Scritti filosofici e politici*, a cura di Franco Sbarbari, Torino, Einaudi, 1973, vol. ii., p. 493.

¹⁰ Ernesto Grassi, *Vico y el humanismo*. Ensayos sobre Vico, Heidegger y la retórica, Barcelona, Anthropos, 1999, p. 62.

comporta, pasando por el propio Niccolò Machiavelli¹¹ y constituyéndose en cada uno de sus pasos en una propuesta cognitiva indisolublemente vinculada a la vida política.¹² Es desde esta comprensión de las cosas que a continuación, a la manera de una introducción a este estudio acerca de la recepción local del pensamiento de Gramsci, nos referiremos a algunos hitos sobre la formación de la filosofía de la praxis en Chile y su trabajo de elaboración del marxismo, realizando algunas anotaciones a propósito del lugar que en este proceso ocupa el pensamiento de Gramsci, y destinando un apartado a los trabajos de nuestro abate Juan Ignacio Molina, quien, en nuestra modesta opinión, de manera precursora, orientó sus investigaciones a través de la filosofía de la praxis.¹³

II

Con este propósito puede recordarse aquí entonces que muy probablemente no haya sido sino hasta los tiempos de la Asociación Internacional de Trabajadores y de la diáspora que origina la derrota de la Commune de Paris que el nombre de Marx comienza a llegar hasta algunos círculos de las élites de obreros y artesanos chilenos, formando parte de los bagajes y de la experiencia de quienes participaron en estas luchas contra el capital y se vieron obligados a emprender el camino del exilio. La información disponible sobre estos primeros pasos es fragmentaria y dispersa, y parece muchas veces destinada a alimentar un esquema interpretativo construido a posteriori. Hernán Ramírez Necochea, que lleva adelante un trabajo pionero, cita dos artículos del periódico *El Ferrocarril*, del 30 de octubre de 1866 y del 20 de febrero de 1884, los que contienen referencias de las actividades de la Asociación internacional de trabajadores, y dice que «en los años 1870 llegaron a Punta Arenas alrededor de trescientos franceses que eran considerados como comunistas y que habían sido exiliados a causa de su participación en la Commune de Paris».¹⁴ La ausencia de una investigación historiográfica *approfondie* no nos

¹¹ «Il Machiavelli ha scritto dei libri di «azione politica immediata» -dice Gramsci-, non ha scritto un'utopia in cui uno Stato già costituito, con tutte le sue funzioni e i suoi elementi costituiti fosse vagheggiato. Nella sua trattazione, nella sua critica del presente, ha espresso dei concetti generali, che pertanto si presentano in forma aforistica e non sistematica, e ha espresso una concezione del mondo originale, che si potrebbe anch'essa chiamare «filosofia de la praxis» o «neo-umanesimo» in quanto non riconosce elementi trascendentali o immanenteci (in senso metafisico) ma si basa tutta sull'azione concreta dell'uomo che per le sue necessità storiche opera e trasforma la realtà». Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, cit., p. 657.

¹² «La tradición del trabajo histórico que en Alemania apenas si va más allá del siglo xviii - escribe Collingwood-, en Italia llega hasta Maquiavelo y hasta el mismo Petrarca. Desde el siglo xix los directores del pensamiento italiano han estado construyendo una tradición de investigación histórica seria y sostenida, y la longitud, variedad y riqueza de esta tradición da un peso especial a los juicios que los italianos modernos pronuncian acerca de una materia que se ha incrustado en los huesos mismos de su civilización». R. G. Collingwood, *Idea de la historia (The idea of history, Oxford, 1946)*, segunda edición, México, Fondo de cultura económica, 1965, p. 188.

¹³ Cfr., Juan Ignacio Molina, *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile*, (*Compendio della storia geografica, naturale e civile del Regno del Cile*, Bologna, 1776), Santiago de Chile, Pehuén editores, 2 Vols., 2000.

¹⁴ Hernán Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido comunista de Chile*, segunda edición, Moscú, Progreso, 1984, p. 31. Información presentada por el mismo autor con respecto a los orígenes de la organización de los trabajadores en Chile se encuentra también en *Historia del movimiento obrero en Chile*, s./l., 1956; reimpresso en Santiago de Chile, por

permite visualizar el impacto de este exilio y su continuidad orgánica, aunque es innegable el asentamiento en la región austral de una tradición combativa de larga data.¹⁵ Marcelo Segall, evoca la fundación del Club obrero Teutonia y del centro Carlos Marx, «al que pertenecieron un belga o francés de nombre Eugenio Bouthelier, un italiano Bettini y algunos chilenos», afirmando que «propiciada por un trabajador de origen germano, Carlos Schulz y con el apoyo de su colega, el presidente del Club obrero Teutonia, Adolfo Walter, se organizó la Liga de Sociedades Obreras de Valparaíso».¹⁶ A pesar de la seducción de la argumentación y del hecho incontestable de la existencia de una fuerte actividad reivindicativa en el principal puerto de nuestra república en los momentos de la supuesta formación del núcleo de la Asociación Internacional de Trabajadores,¹⁷ Segall no ofrece, propiamente hablando, ninguna prueba documental de un vínculo orgánico con ésta, ni tampoco mayores elementos de sus definiciones ideológicas.¹⁸ Más concreto resulta, para orientar la reconstrucción que aquí nos proponemos esbozar, el artículo publicado en El Grito del Pueblo del 29 de noviembre de 1896, intitulado «El socialismo en Chile», cuyo autor firma con el seudónimo Karl Marx, circunstancia reveladora de la existencia entre estos mismos trabajadores de algún eco, impreso o ex auditu, de la actividad del movimiento obrero internacional ligado a alguna de las tradiciones marxistas que comenzaban a formarse a fines del siglo xix.¹⁹

¿Qué tradiciones marxistas eran éstas y cómo podemos interpretar su presencia en el seno de los trabajadores chilenos? La información disponible muestra que, hasta la Primera guerra mundial, en los pocos lugares hasta donde lograba acceder, el pensamiento de Marx fue deslizándose hasta nosotros a través de las claves del socialismo madrileño o del guedisme, pasando por la plaque tournante que representaba para Chile el puerto de Buenos Aires, donde el movimiento obrero, en la época, sin duda, el más organizado de la América latina, aparecía ligado orgánicamente a la Internacional Socialista.²⁰ En esas claves de raigambre evolucionista,²¹ plagadas de incrustaciones positivistas propias del materialismo del siglo xviii²² pero mostrando al mismo tiempo diversas aristas libertarias,²³ no había

Lom Ediciones, 2 vols., 2007.

¹⁵ La organización del movimiento obrero en Magallanes a partir de las mutuales dataría de 1893. Cfr., Manuel Rodríguez, Perfil histórico del movimiento obrero en Magallanes. 1893-1973, Departamento de la Pastoral Obrera. Fundación para el desarrollo de Magallanes / Obispado de Punta Arenas, 1985-86.

¹⁶ Cfr., Marcelo Segall, Desarrollo del capitalismo en Chile, Cinco ensayos dialécticos, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1953, p. 280.

¹⁷ Cfr., Sergio Grez Toso, De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1818-1890), Santiago de Chile, Dibam, Ediciones Ril, Cidba, 1997.

¹⁸ Sobre la supuesta presencia de la Ait en Chile, véase igualmente Sergio Grez Toso, De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1818-1890), cit; también Hernán Ramírez Necochea, «¿Tuvo influencia la Primera internacional en Chile?» in, Hernán Ramírez Necochea. Seis artículos de prensa, Santiago de Chile, compilación y prefacio de Manuel Loyola, Ariadna ediciones, 2005.

¹⁹ Cfr., Karl Marx (pseudónimo), «El socialismo en Chile», in El Grito del Pueblo, Santiago de Chile, 29 de noviembre de 1896.

²⁰ Cfr., Alejandro Escobar y Carvallo, «Chile a fines del siglo xix», in Occidente, año xiv, n° 119, Santiago de Chile, julio / agosto de 1959.

²¹ Cfr., Juan Bautista Justo, Teoría y práctica de la historia, segunda edición, Buenos Aires, Lotito y Barberis, 1925, pp. 14-15.

²² Cfr., José Ingenieros, «El socialismo en Argentina», in La humanidad nueva, febrero 1899.

lugar para discernir un pensamiento específicamente marxiano. «Marx —nos dice José Aricó, escribiendo a propósito de la recepción del pensamiento crítico en la América latina a principios de siglo xx—, no era sino uno de tantos dentro de una vasta pléyade de reformadores sociales que las deficientes ediciones españolas traducían mal del francés, mientras que en la publicidad de la época eran mucho más citados Louis Blanc, Elisée Reclus, Enrico Malatesta, Proudhon, Bakunin, Achilles Loria, Enrico Ferri, Louise Michel».²⁴ A este cuadro que nos presenta Aricó contribuye, sin lugar a dudas, el carácter particularmente fragmentario con el que se publica la obra de Marx y el considerable desfase con el que aparece en castellano, circunstancias que no podían de ninguna manera contribuir en nuestro país a la difusión de los núcleos centrales de su análisis ni a la ciencia social contenida en sus escritos.

Conviene recordar brevemente aquí el carácter decisivo de esta circunstancia.

La Crítica a la filosofía hegeliana del Derecho público, redactada en 1843,²⁵ texto central, de acuerdo a nuestra manera de entender las cosas, para la formación del punto de vista de Marx, es descubierto en 1927 y publicado en castellano diez años más tarde, no tiene hasta el día de hoy, a nuestro conocimiento, una edición local.²⁶ Los Manuscritos económico filosóficos de 1844 y el texto íntegro de la Ideología alemana, redactado en 1845-46, son exhumados en 1932 y publicados en castellano, el primero, en 1958, y el segundo, en 1960,²⁷ sin que en nuestra larga y angosta faja se hubiera manifestado tampoco alguna preocupación por editarlos. Los Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, los Grundrisse, redactados entre octubre de 1857 y junio de 1858, «la única obra de economía política verdaderamente completa que Marx escribió»,²⁸ nervio vital y síntesis de «quince años de trabajo... el mejor período de mi vida», dirá su propio autor,²⁹ deberán todavía esperar para ser publicados por primera vez hasta 1939-1941, y para la versión castellana, editada en Buenos Aires y Santiago de Chile, hasta 1972, más de un siglo después de su redacción,³⁰ mostrando, quizás mejor que ningún otro trabajo de Marx, las lagunas en el conocimiento de su obra que ha arrastrado la cultura marxista vinculada al movimiento obrero.

Habría sido posible ver en este cuadro una excepción en El Capital, que aparece

²³ Cfr., Diego Abad de Santillán, El movimiento anarquista en Argentina, Desde sus comienzos hasta 1910, Buenos Aires, Argonauta, 1930

²⁴ José Aricó, «El marxismo latinoamericano negli anni della III Internazionale», in Storia del marxismo, dirigida por, Eric J. Hobsbawm, Torino, Einaudi, 1981, vol. iii (2), p. 1018.

²⁵ Cfr., Karl Marx, «Crítica a la filosofía del Estado y del derecho de Hegel», in Marx, escritos de juventud, Carlos Marx Federico Engels, Obras fundamentales, México, Fondo de cultura económica, pp. 319-438.

²⁶ Un listado de traducciones en castellano de la obra de Marx ha sido establecido por Umbero Cerroni, El pensamiento de Marx, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1980, pp. 36-40.

²⁷ Cfr., Karl Marx, La ideología alemana, Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en la de sus diferentes profetas, traducción de Wenceslao Roces, Buenos Aires, Ediciones Pueblos Unidos / Cartago, 1985.

²⁸ Martín Nicolaus, «El Marx desconocido», estudio introductorio a Karl Marx, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador), 1857-1858, Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires, 1972, p. xiv.

²⁹ Carta se Marx a Lassalle, 12 de noviembre de 1858.

³⁰ Karl Marx, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador), 1857-1858, cit.

en 1867, y que es publicado en castellano por primera vez en Madrid, en 1898, en la traducción de Juan Bautista Justo,³¹ no obstante, no tenemos noticia alguna de que esta edición hubiera efectivamente llegado a Chile, donde la ciencia social contenida en el texto ha debido esperar las traducciones realizadas en México, en 1946, por Wenceslao Roces, para el Fondo de Cultura Económica,³² y en 1975, por Pedro Scaron, para Siglo Veintiuno editores,³³ sin que nadie se hubiese propuesto tampoco la posibilidad de realizar una edición local hasta que, justamente cuando escribimos este texto, en el año 2010, treinta y cinco años después de la edición de Siglo Veintiuno, Lom Ediciones publica la traducción castellana de Cristian Fascio a la cuarta edición alemana. ¡Enhorabuena! La edición de El Capital publicada por el esfuerzo de Lom muestra que el vacío que deja la dictadura y los gobiernos civiles que le suceden comienza a ser superado...³⁴

Una presentación más sistemática de algunos trabajos de Marx va a llegar a Chile solamente después de 1948,³⁵ cuando las Obras escogidas de Marx y Engels se publiquen en castellano, en Moscú, por la Editorial Progreso.³⁶ Podría evocarse aquí entonces con justeza la pertinencia de la observación que, en abril de 1897, desliza Antonio Labriola en sus cartas a Georges Sorel, en el sentido de que «leer todos los escritos de los fundadores del socialismo científico ha resultado hasta ahora un privilegio de iniciados».³⁷ Y si esto acaecía en la Europa de fines del ottocento, no es difícil imaginar las dificultades que podía acarrear el acceso a la obra de Marx en el rincón más lejano de la América latina, donde sólo en contadas ocasiones los intelectuales vinculados a las organizaciones de los trabajadores estaban preparados para leer algo más que castellano. Este carácter fragmentario de la publicación de la obra marxiana va a incidir directamente en los desfases de su circulación y, como queremos mostrar aquí, en las claves de lectura con que se organiza su interpretación en Chile, ergo, en una formación social donde la propia inmadurez del modo de producción capitalista no podía sino dificultar la apropiación de estas mismas claves por parte de la mayoría de los trabajadores.

Así entonces, el marxismo que llega a nuestra finis terrae austral debe entenderse como la historia de las formas concretas en que determinadas fuerzas sociales han hecho en Chile su encuentro con Marx, de las lecturas, de las prácticas y, en definitiva, de la cultura política que este mismo encuentro ha ido generando en ellas.³⁸ Se trata, en consecuencia, del estudio de un proceso histórico que

³¹ Karl Marx, El Capital, traducción al castellano de Juan Bautista Justo, Madrid, Imprenta F. Cao y D. De Val, 1898.

³² Karl Marx, El Capital, traducción al castellano de Wenceslao Roces (Madrid, Cénit, 1935), México, Fondo de cultura económica, 1946.

³³ Karl Marx, El Capital, traducción al castellano de Pedro Scaron, México, Siglo Veintiuno editores, 1975.

³⁴ Karl Marx, El Capital, t 1, libro primero, traducción al castellano de Cristian Fascio, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2010.

³⁵ Véase al respecto el prólogo de Wenceslao Roces a Marx, escritos de juventud, México, Fondo de cultura económica, 1987, pp. vii-xxvi.

³⁶ Karl Marx, Friedrich Engels, Obras escogidas, Moscú, Progreso, Ediciones en Lenguas extranjeras del Instituto Marx-Engels-Lenin, 1948.

³⁷ Antonio Labriola, «Discorrendo di socialismo e di filosofia», in Antonio Labriola, Scritti filosofici e politici, a cura di Franco Sbarbari, cit., vol. ii, p. 668.

³⁸ Este marxismo local será entendido aquí, al igual que en trabajos anteriores, como una cultura política que se va formando entre los trabajadores chilenos a partir de fines del siglo xix y comienzos del xx, y que va enraizándose en sectores de obreros de los enclaves

reclama la necesidad de establecer una clara distinción entre un «borrador» y una «traducción»; o de otra manera, entre las que han venido siendo las condiciones de producción y aquellas que representan las de recepción de la obra de Marx en Chile.³⁹

Es esta «traducción» la que aquí nos interesa.

Ella representa la manera concreta de comprender la propuesta marxiana por parte de los trabajadores chilenos, manera que se hace necesario estudiar para dar cuenta de la naturaleza específica del marxismo que entre nosotros se fue haciendo carne. Un ejemplo particularmente revelador de esta distinción entre «borrador» y «traducción», lo entrega el luchador social de la talla y de la importancia central en la organización del movimiento obrero local que fue Luis Emilio Recabarren, el cual no habla jamás propiamente de marxismo y no cita a Marx sino muy puntualmente y sólo a través de algunas referencias clásicas.⁴⁰

Dentro de esta «traducción» y como un elemento particularmente ilustrativo de la relación tributaria con el socialismo madrileño y con el guesdismo que se deslizaba hasta los trabajadores chilenos a través del socialismo argentino, encontramos el programa del Partido Obrero Socialista (POS),⁴¹ que, en mayo de 1912, Recabarren va a fundar en Iquique, en el mundo de los trabajadores del salitre y que, como hemos mostrado en otro lugar,⁴² abogando por la conversión de la sociedad «en una sola clase de trabajadores libres, iguales, honestos e inteligentes»,⁴³ retoma el espíritu y la letra de aquel que, inspirado por Jules Guesde, había redactado para los socialistas españoles Pablo Iglesias, en abril de 1880.⁴⁴ Conviene recordar aquí que el POS encuentra su base y por tanto su

imperiales y de la industrialización naciente, en diversas categorías de trabajadores urbanos, en capas medias radicalizadas, en sectores explotados de la ciudad y del campo y en intelectuales orgánicos vinculados a cada uno de estos sectores. Estamos hablando entonces de un proceso eminentemente histórico. Cfr., Jaime Massardo, *Investigaciones sobre la historia del marxismo en América latina*, Santiago de Chile, Bravo y Allende editores, 2001.

³⁹ La distinción entre «borrador» y «traducción» muestra también aquí las implicancias del problema de la separación entre filosofía e historia. «È ancora utile e fecondo il pensiero espresso dalla Rosa Luxemburgo -escribe Gramsci- sulla impossibilità di affrontare certe questioni della filosofia de la praxis in quanto esse non sono ancora divenute attuali per il corso della storia generale o di un dato aggruppamento sociale. Alla fase económico-corporativa, alla fase di lotta per l'egemonia nella società civile, alla fase statale corrispondono attività intellettuali determinate che non si posono arbitrariamente improvvisare o anticipare». Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, cit., p. 1493 (attuali en cursivas por Gramsci).

⁴⁰ Cfr., Jaime Massardo, *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2008.

⁴¹ Para una historia del POS, véase con provecho el de Sergio Grez Toso, *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren, (1912-1924)*, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2011; también Julio Pinto y Verónica Valdivia, *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2001.

⁴² Cfr., Jaime Massardo, *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena*, cit.

⁴³ Programa del Partido obrero socialista, reproducido por Fernando Ortiz, *El movimiento obrero en Chile (1891-1919)*, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2005, p. 245.

⁴⁴ Cfr., Juan José Morato, *Pablo Iglesias, Educador de muchedumbres*, Barcelona, Ariel, 1968; el programa del Pse se reproduce en las pp. 50-51.

substrato cultural en el viejo Partido Democrático, «el Partido de los obreros»,⁴⁵ fundado en noviembre de 1887, y que se constituye, como el propio Recabarren informa en febrero de 1913 en carta al Bureau Socialiste International, de Bruxelles, a partir de «22 secciones del Partido democrático (que) se han transformado en Partido socialista».⁴⁶ Toda una concepción de la política de los trabajadores como una actividad que se desarrolla al interior del sistema y que será en nuestro país de larga duración, encuentra aquí sus orígenes...⁴⁷

III

El impacto de la Gran guerra, de la Revolución rusa y los primeros años de la Unión Soviética, vendrá a modificar la base histórica sobre la cual se desarrollaba el escenario social en Chile, contribuyendo a resquebrajar la dominación oligárquica e introduciendo nuevos elementos en la cultura política de los trabajadores. La conflagración bélica, con sus secuelas de hambre y destrucción, modifica el escenario que, desde mediados del siglo xix, constituía el liberalismo como ideología dominante, clausurando las certezas que éste había logrado instalar durante varias generaciones y provocando una inmensa crisis social y cultural, la cual, desde el punto de vista de los intereses de los trabajadores, encuentra una salida en la Revolución rusa. Por doquier, a lo largo y ancho del planeta, grupos de trabajadores, en particular de obreros industriales, buscan «hacer como en Rusia», generando durante los años 1919-20, un ascenso de la lucha social posiblemente sin parangones a lo largo de todo el siglo xx, y sin dudas, uno de los momentos más intensos, si no el más, de la historia de la lucha contra el capital.

En Chile, el cierre del mercado salitrero al término del conflicto bélico expulsa una importante cantidad de obreros del proceso productivo, empujándolos a la cesantía y generando una crisis que va a adquirir rápidamente expresiones políticas. A partir de noviembre de 1918, en medio de grandes manifestaciones, los trabajadores le dan forma en las principales ciudades del país a la Asamblea Obrera de la Alimentación Nacional presidida por Carlos Alberto Martínez y donde estaban representados la Federación Obrera de Chile, el POS, el Partido Democrático, el Partido Radical y la Federación de Estudiantes de Chile.⁴⁸ Así, en el marco de la crisis de la dominación oligárquica que encuentra su expresión más visible en la elección de Arturo Alessandri a la Presidencia de la República en 1920 y de la imagen emblemática de una Revolución de Octubre que atravesaba su fase heroica, se funda en Rancagua, en enero de 1922, el Partido Comunista (PCCH).

La fundación del PCCH no significa sin embargo un cambio real en relación a la

⁴⁵ Luis Emilio Recabarren, «Chili: Rapport sur le mouvement ouvrier», in L'Internationale ouvrière et socialiste, Rapports soumis au Congrès socialiste de Stuttgart (18-24 août 1907) par les organisations socialistes d'Europe, d'Australie y d'Amérique, sur leur activité pendant les années 1904-1907, édition française publiée par le Bureau socialiste international, Bruxelles, Maison du Peuple, 1907, p. 80.

⁴⁶ Luis Emilio Recabarren, «La labor de un año», in El Despertar de los trabajadores, Iquique, 18 febrero 1913.

⁴⁷ Cfr., Jaime Massardo, La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena, cit.

⁴⁸ Cfr., Patricio de Diego Maestri, Luis Peña, Claudio Peralta, La asamblea obrera de la alimentación nacional, un hito en la historia de Chile, Santiago de Chile, Sociedad chilena de Sociología, 2002.

representación de la política que venía conformándose en el POS.⁴⁹ El marxismo que predominó dentro del PCCH durante los primeros años de su existencia va a seguir siendo el mismo del POS. Será el V Congreso realizado en 1927, «preparado con cuidado ya que se dispuso del apoyo y de la colaboración de la Internacional Comunista»,⁵⁰ el que marcará un viraje significativo en términos de la cultura política comunista local. Este cambio se lleva a cabo entonces en el marco de las políticas de «bolchevización», que, pasando por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, comienzan a llegar a Chile, coincidiendo con los inicios de la dictadura de Carlos Ibáñez.⁵¹

La «bolchevización», que toma cuerpo precediendo las definiciones del «socialismo en un solo país» que a partir de 1926 orientan la URSS, viene a expresar en el terreno organizativo las concepciones del «marxismo-leninismo»,⁵² cuyo principal producto será el «materialismo dialéctico», el así llamado «Dia-mat», suerte de método apriorístico y universal.⁵³ Esta comprensión del marxismo, que se configura, además, en flagrante contradicción con los propios escritos de Marx,⁵⁴ va a encontrar en 1938 su vulgarización más alta en Materialismo histórico y materialismo dialéctico, de Joseph Stalin⁵⁵.

Es preciso no perder de vista aquí que las claves de lectura de la obra de Marx propulsadas por este marxismo de factura soviética irán a permanecer largo tiempo entre nosotros, incrustándose en la visión de mundo de buena parte de la élite de cuadros que orientaba la actividad de un movimiento obrero y popular en expansión a partir del proceso de sustitución de importaciones que comienza en la década de 1930. La condición subalterna del «marxismo-leninismo» con respecto a la propuesta cognoscitiva y política de la filosofía de la praxis en la que se apoya Marx iba a terminar por poner en evidencia los límites de la capacidad interpretativa del primero y, en consecuencia, los de su función de «guía para la acción», colocando sobre el tapete, desde las últimas décadas del siglo xx, la urgencia de un esfuerzo capaz de producir una nueva síntesis, de un nuevo momento de elaboración de la dialéctica entre necesidad y praxis, entre filosofía, historia y política...⁵⁶

⁴⁹ Cfr., Andrew Barnard, *The Chilean Communist Party 1922-1947*, Thesis presented for the degree of Doctor of Philosophy in the University of London, 1977.

⁵⁰ Hernán Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido comunista de Chile*, segunda edición, Moscú, Progreso, 1984, pp. 285 y ss.

⁵¹ Resulta interesante retener aquí que el Pccch constituía el único partido comunista de masas en la región, que «tenía a fines de 1926 unos 700 a 720 miembros, lo que lo situaría entre los Pc más grandes de la época en el mundo». Olga Ulianova, «El Pccch durante la dictadura de Ibáñez (1927-1931): primera clandestinidad y «bolchevización» estaliniana», in Chile en los archivos soviéticos 1922-1991, Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (editores), Santiago de Chile, Dirección general de bibliotecas, archivos y museos / Lom ediciones, 2005,., t i, p. 223.

⁵² Cfr., Georges Labica. *Le marxisme-léninisme*, Paris, éd B. Huisman, 1984.

⁵³ Cfr., Herbert Marcuse, *El marxismo soviético*, (Soviet marxism. A critical analysis, New York, Columbia University Press, 1961), Madrid, ediciones de la Revista de Occidente, 1967.

⁵⁴ «Il caposcuola de la filosofia de la pratica -anota Gramsci refiriéndose a Marx-, non ha chiamato mai «materialistica» la sua concezione... non adopera mai la formula «dialettica materialistica» ma «razionale», in contrapposto a «mistica», cioè che dà al termine «razionale» un significato ben preciso... Su questa quistione è da rivedere ciò qui scrive Antonio Labriola nei suoi saggi». Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, cit., p. 1411.

⁵⁵ Cfr., Joseph Stalin, *Cuestiones de leninismo*, (Moscú, 1938), traducción castellana, Moscú, ediciones en lenguas extranjeras, 1946.

⁵⁶ La difusión de estas formas filosóficas propias del marxismo soviético no deben pensarse

Es igualmente preciso, por otra parte, no perder de vista que el renacer de la lectura de Marx en los años inmediatamente posteriores a la Gran guerra no presenta evidencias de haber llegado a Chile. La valoración «oficial» de estos escritos así como la inexistencia de traducciones castellanas va a conspirar aquí también para que esta preocupación por desarrollar los aspectos más profundos de la obra de Marx no pudiera rozar con su hálito crítico nuestras lejanas tierras. Ni el Tomas Münzer, teólogo de la revolución, que Ernst Bloch publica en 1921;⁵⁷ ni Historia y conciencia de clase, de György Lukács, que aparece en 1923;⁵⁸ ni Marxismo y filosofía, de Karl Korsch, que se publica ese mismo año⁵⁹ —la obra de Gramsci no será conocida sino hasta mucho más tarde—,⁶⁰ tendrán por entonces eco en este extremo austral del mundo.

La fundación del Partido Socialista (PSCH), en abril de 1933 no viene a contribuir tampoco a una propuesta de lectura de la obra de Marx que conduzca a un mayor conocimiento de las formulaciones marxianas. Aunque era ya posible disponer de un número importante de textos de Marx exhumados a partir de 1927, «el marxismo como teoría y método de interpretación de la realidad... enriquecido con todos los aportes científicos del constante devenir social»⁶¹ que los socialistas chilenos proponen como fórmula tácitamente alternativa al marxismo-leninismo, permanece todavía en un plano puramente retórico, esto es, sin una conexión filológica y conceptual explícita con la obra de Marx. Los socialistas no explican nunca en qué consistiría concretamente este «marxismo como teoría y método», el cual, así presentado, no deja entonces de tener algo de la pretensión de universalidad propia del «materialismo dialéctico», al que estos mismos socialistas terminan, contradictoriamente, por reconocer y aceptar.⁶² Así, el marxismo del PSCH, al igual que el del PCCH y el de las demás fuerzas de la izquierda que buscaban reconocerse en Marx, es concebido durante este período como esencia

sin embargo de una manera puramente lineal. Como decíamos más arriba, a partir de 1948, en sucesivas reimpresiones, las Ediciones en Lenguas extranjeras del Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú, publica en tres tomos las Obras escogidas de Marx y Engels, contribuyendo, sin lugar a duda, a propagar su pensamiento por el mundo hispano parlante.

⁵⁷ Cfr., Ernst Bloch, Thomas Münzer, teólogo de la revolución (Thomas Münzer, als Theologe der Revolution, Munich, 1921), Madrid, Ciencia nueva, 1968.

⁵⁸ Cfr., György Lukács, Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista, nuevo prólogo del autor, traducción de Manuel Sacristán, México, Grijalbo, 1969.

⁵⁹ Cfr., Karl Korsch Marxismo y filosofía, Madrid, Ariel, 1971; véase también, Karl Korsch. Teoría marxista y acción política, México, Cuadernos de Pasado y presente, nº 84, 1979.

⁶⁰ Cfr., Valentino Gerratana, Gramsci, problemi di metodo, Roma, Editori Riuniti, 1997.

⁶¹ «El Partido socialista —dice su Declaración de principios— acepta como teoría y método de interpretación de la realidad, el marxismo, enriquecido con todos los aportes científicos del constante devenir social. Para el socialismo, la teoría marxista tiene valor sólo como un método de prever el desarrollo colectivo o como una herramienta auxiliar para alcanzar sus objetivos; en esto consiste para él la importancia del marxismo, es decir, como instrumento de orientación social e histórica». Julio César Jobet, «Teoría y programa del Partido socialista de Chile», in Arauco, nº 24, Santiago de Chile, abril de 1962, pp. 9-14.

⁶² Así, Salomón Corbalán, dirigente histórico del Psch, habla de «la aplicación de la dialéctica materialista al análisis de la historia», Salomón Corbalán, «Posiciones del Partido socialista y las del Partido comunista», in Pensamiento teórico y político del Partido socialista, recopilación a cargo de Alejandro Chelén y Julio César Jobet, Santiago de Chile, Quimantú, 1972, p. 183 (cursivas nuestras). De su lado, Julio César Jobet, uno de los introductores de la filosofía de la praxis en la visión de mundo de los trabajadores chilenos, dirá que «el materialismo dialéctico tiene sus raíces en la filosofía griega, especialmente en Heráclito». Julio César Jobet, Los fundamentos del marxismo, (1935), cuarta edición, Santiago de Chile, Prensa latinoamericana, 1964, p. 53.

abstracta, no historizada, como cosa en sí —categoría que, como decía Labriola, «no se conoce, ni hoy, ni mañana, que no se conocerá jamás, y que además se sabe de no poder conocerse»—,⁶³ y que, como tal, permanece exterior a su objeto, al que sólo podía «aplicarse», generando un conocimiento igualmente exterior a éste.

Es bajo esta lectura de la obra de Marx y en el marco de la dinámica de la formación de un importante movimiento de masas que este marxismo se va enraizando entre nosotros, adoptando, a nuestro juicio, la forma de un mito, de «una ejemplificación histórica del «mito» soreleano» —en el sentido que Gramsci le atribuye a *Il Principe*, de Niccolò Machiavelli—,⁶⁴ contribuyendo fuertemente, sin lugar a duda, a la orientación de los trabajadores y del movimiento popular, galvanizando fuerzas, señalando un horizonte movilizador que no podía sino ser portador de fe y esperanza en un mundo mejor; pero también, al mismo tiempo, de fórmulas teóricas que fueron recibidas en nuestro país como cuerpos de ideas hechas, como «doctrina» —se decía—, que podían por tanto ser «aplicadas», presentándose así como un «resultado», como un cuerpo acabado. Un marxismo, entonces, hecho de abstracciones y de representaciones impregnadas de otras experiencias históricas —la Revolución rusa, luego la china, luego la cubana— que concluyeron actuando como modelos referenciales. Enmarañados con este mito, pero, al mismo tiempo, no debe olvidarse, impelidos por éste a avanzar dentro de posiciones de clase, van a ir tomando forma las diferentes elaboraciones políticas de los intelectuales orgánicos y de las organizaciones políticas de los trabajadores chilenos que van a pavimentar el camino a la maduración de la filosofía de la praxis.

Será así a través de las virtudes y los límites de este marxismo como mito y por tanto como elemento movilizador y legitimador, que, a partir de la década de 1950, comenzamos a encontrar las primeras tentativas historiográficas por indagar las relaciones sociales de la formación social chilena y del lugar que en ella ocupan los trabajadores como sujeto de su propia historia, haciéndoles visibles a la representación colectiva y al propio sentido común. Tentativas que se sitúan en el marco contradictorio proporcionado por el inicio de la Cold War y de la ofensiva anticomunista impulsada en nuestro país por los Estados Unidos, pero también por la llegada a Chile de los primeros ejemplares de las Obras escogidas de Marx y Engels editadas en Moscú. El mito del marxismo, al hacer avanzar la lucha de los trabajadores, permitirá al mismo tiempo generar las bases de la búsqueda de la construcción de una historiografía propia de la clase obrera y del pueblo chileno. «Hasta el momento —dice Julio César Jobet en un escrito paradigmático publicado en la revista *Atenea*, en Concepción, a fines de 1949—, la historia de Chile no ha sido más que un relato de los grandes magnates del país y la crónica de la clase pudiente, cuyos privilegios ocupan el sitio preponderante como si no existiera nada fuera de ellas. Es necesario, por eso, llevar a cabo la historia del pueblo chileno».⁶⁵

⁶³ «Quela tal cosa (cosí detta in sé) -escribe Antonio Labriola-, che non si conosce, né oggi, né domani, che non si conoscerà mai, e che pur si sa di non poter conoscere, non può appartenere al campo della conoscenza perche non si dà conoscenza dell'inconoscibile». Antonio Labriola, «Discorrendo di socialismo e di filosofia», in Antonio Labriola, *Scritti filosofici e politici*, a cura di Franco Sbarberi, cit., vol. ii, pp. 723-724 (cursivas de Labriola).

⁶⁴ Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, cit., p. 1555.

⁶⁵ Julio César Jobet, «Notas sobre la historiografía chilena», in *Atenea*, Revista mensual de

Historia del pueblo chileno que aparece necesariamente vinculada a «la ineludible exigencia contemporánea del marxismo de tomar una conciencia teórica de la realidad nacional», invocada por Marcelo Segall, en 1953, en su *Desarrollo del capitalismo en Chile*.⁶⁶ «Ni la clase obrera ni el movimiento por ella generado — escribe Hernán Ramírez Necochea, en 1956, en su *Historia del movimiento obrero en Chile*—, han merecido, hasta ahora, la debida atención de los hombres de estudio; existe así, inédito, un gran capítulo de la historia nacional... Es preciso emprender la tarea de escribir la historia de la clase obrera».⁶⁷

Con todos los límites que podamos encontrar hoy en esta historiografía e incluso a pesar de su evidente linealidad, tributaria sin duda de la historiografía liberal, de la fuerte carga de una teleología subyacente, del relato de un pasado «clausurado» y por tanto de su escasa atención al estudio de lo que Gramsci denominaba la «subjetividad histórica de un grupo social»,⁶⁸ o incluso de su construcción en continua confrontación con parámetros exteriores a su objeto,⁶⁹ es en ella donde se incuba el conocimiento concreto de los trabajadores chilenos como actores de un proceso social y político, haciéndoles visibles como tales a los ojos de la sociedad y representando así un punto de inflexión dentro de su propia historia. Un esfuerzo de esta naturaleza era imprescindible y el haberlo llevado a cabo representa, sin duda, el punto de partida de la historiografía crítica. Como veremos más adelante, será Julio César Jobet, uno de los representantes de esta misma historiografía, en quien encontremos, más allá de diversas contradicciones no resueltas,⁷⁰ las primeras manifestaciones explícitas de la necesidad del desarrollo de la filosofía de la praxis.

ciencias, letras y artes, publicada por la Universidad de Concepción, año xxvi, nº 291 / 292, septiembre / octubre de 1949, p. 359. Sobre Jobet, véase con provecho el trabajo de Belarmino Elgueta, *La cara oculta de la historia. El legado intelectual de Julio César Jobet*, Santiago de Chile, Factum ediciones 1997.

⁶⁶ Marcelo Segall, *Desarrollo del capitalismo en Chile*, Cinco ensayos dialécticos, cit., p. 11.

⁶⁷ Hernán Ramírez Necochea, *Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes; siglo xix*, cit., pp. 15-16.

⁶⁸ Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, cit., p. 1226.

⁶⁹ Un balance y una interesante reflexión sobre la labor historiográfica de Hernán Ramírez Necochea se encuentra en el estudio preliminar a la reedición de sus principales obras realizado por Julio Pinto Vallejos. Cfr., Hernán Ramírez Necochea, *Obras escogidas*, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2007, pp. 5-21. Luis Moulian establece también un interesante balance de la historia de la historiografía chilena en «Balance historiográfico sobre los últimos treinta años de la historia de Chile», in Vv. Aa., *Para recuperar la memoria histórica*, Cesoc, Santiago de Chile, 1999, pp. 43-110. Véase también Luis Moulian, *La independencia de Chile. Balance historiográfico*, Santiago de Chile, Factum ediciones, 1996. La «nueva historia», corriente historiográfica contemporánea construida sobre la crítica a la historiografía tradicional de la izquierda chilena y a sus límites, busca también la apertura de nuevas ópticas. «Hoy, las clases populares —señala Gabriel Salazar, en su *Introducción a Labradores, peones y proletarios*, redactada en Hull y presentada en agosto de 1984—, parecen reclamar no sólo la renovación del impulso científico inaugurado por Julio César Jobet en 1948, sino también la apertura de los esquemas de análisis que, un tanto rígidamente habían prevalecido durante esa fase». Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios*, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2000, p. 8 (cursivas nuestras). Para un mayor abundamiento en esta misma perspectiva, véase, Salazar, Gabriel, *La historia desde abajo y desde dentro*, Facultad de Artes, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2002.

⁷⁰ Compárese, Julio César Jobet, *Los fundamentos del marxismo*, cit., con el trabajo del mismo Jobet, «Notas sobre la historiografía chilena», in *Atenea*, revista mensual de ciencias, letras y artes, cit; o con «Los problemas de la historia», in *Tres ensayos históricos*, Santiago de Chile, Quimantú, 1971.

Probablemente sea por la propia naturaleza de esta génesis, realizada en un momento expansivo del movimiento de masas y del tejido cívico y cultural de la sociedad chilena, que, de manera abrumadoramente mayoritaria, la formulación de las posiciones de los trabajadores en Chile aparecen en los documentos y en las formulaciones políticas de los partidos de la izquierda chilena antes que en la elaboración propiamente teórica. Es el caso, por citar aquí los más evidentes, de la política del Frente de Trabajadores, elaborada por el PSCH, en 1947, donde los aspectos centrales son aportados por Eugenio González Rojas, su Secretario General y al mismo tiempo Rector de la Universidad de Chile; de los distintos documentos del PCCH durante el período; de los del Frente del Pueblo, en 1952; de los del Frente de Acción Popular, FRAP, en 1958; de la confrontación de posiciones políticas entre la Luis Corvalán, por el Comité Central del PCCH, y Raúl Ampuero, por el del PSCH, en marzo de 1962;⁷¹ de los documentos y el programa político del FRAP, en 1964; de los escritos de la Izquierda revolucionaria, desde 1965; y particularmente de los de la Unidad Popular, la cual, al darle forma a la llamada «Vía chilena al socialismo» y al llevar a la presidencia de la República a Salvador Allende, en septiembre de 1970, muestra lo que representa probablemente el punto más alto de estas formulaciones y de la propia praxis de la clase obrera y del pueblo chileno.⁷² La elaboración de informes, programas, folletos, escritos políticos diversos que representan la experiencia viva de las fuerzas sociales que viven de su trabajo, y cuya transcripción y discusión superan el margen de estas breves líneas,⁷³ da cuenta, sin duda, de una filosofía de la praxis que, sin ser jamás enunciada como tal, representa una fuente insustituible para quien se proponga dar cuenta de la cultura política de los trabajadores en Chile.

Con todo, aún cuando la experiencia en este mismo terreno político había llevado a los intelectuales orgánicos de los trabajadores a elaborar propuestas cada vez más cercanas al reconocimiento de las particularidades de la lucha social en Chile, los aspectos tributarios de otras experiencia históricas en sus elaboraciones seguían teniendo un peso decisivo y, lo que resulta más significativo, los núcleos centrales de labor de Marx seguían, localmente, permaneciendo en la penumbra, ocultando así el carácter radicalmente historicista de su trabajo.⁷⁴ El rechazo categórico al a priori hegeliano en los primeros escritos marxianos llevaba aparejado el planteo de una propuesta cognitiva que exigía comprender, en el marco de la totalidad concreta en el cual se construía,⁷⁵ la singularidad de cada objeto de estudio, esto es, de «comprender la lógica específica del objeto

⁷¹ Cfr., «Posiciones del Partido socialista y las del Partido comunista», in *Pensamiento teórico y político del Partido socialista*, recopilación a cargo de Alejandro Chelén y Julio César Jobet, Santiago de Chile, Quimantú, 1972, anexo, pp. 521-566.

⁷² Cfr., Patricio Rivas, «Legado y vigencia de Salvador Allende», in *Encuentro XXI*, Santiago de Chile, año iv, n° 13, pp. 82-86.

⁷³ Cfr., Jaime Massardo, «Pensar a Salvador Allende en el Centenario de su natalicio», in *Salvador Allende. Fragmentos para una historia*, Santiago de Chile, Fundación Salvador Allende, 2008, pp. 87-101.

⁷⁴ No quiere decir esto que el acceso a la labor de Marx resultase conditio sine qua non para elaborar política, pero el espesor de la obra marxiana resulta, sin lugar a duda, un aporte en no pocos aspectos decisivo para la elaboración de una comprensión más elaborada del mundo del capital, particularmente para grupos políticos que deciden llamarse marxistas.

⁷⁵ Para un estudio de esta noción de totalidad, véase, György Lukács, *Historia y conciencia de clase*. Estudios de dialéctica marxista, cit.

específico» (die eigentümliche Logik des eigentümlichen Gegenstandes zu fassen),⁷⁶ propuesta que encuentra en la historia el terreno sobre el que se construye el conocimiento y en la praxis su criterio de verdad.⁷⁷ Para Marx «el problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico».⁷⁸ «La vida social —dice— es, en esencia, praxis. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la praxis humana y en la comprensión de esta praxis»,⁷⁹ ergo, en la filosofía de la praxis, la cual, a pesar de lo que un poco ligeramente se ha escrito, no constituye, insistamos, simplemente otra forma de denominar el marxismo —noción con la cual el propio Marx nunca se mostró particularmente de acuerdo («je ne suis pas marxiste», dijo alguna vez a su yerno, Paul Lafargue)—,⁸⁰ sino una concepción que apunta a restablecer la dimensión filosófica de la propuesta cognitiva que está en la base de la propia obra marxiana, colocando la actividad humana, la «actividad humana sensible» (sinnliche Thätigkeit),⁸¹ la praxis, como criterio de verdad y como verdadero demiurgo de la historia.⁸² Y en este sentido es que Gramsci se refiere a Marx como «el fundador de la filosofía de la praxis»...⁸³

Es entonces en esta praxis humana «y en la comprensión de esta praxis», donde se sitúa la génesis que permite acceder a la verum del que nos hablaba ya Giambattista Vico, aquel pensador napolitano, «culminación del humanismo italiano»,⁸⁴ que para Marx, poseía «el sello del genio».⁸⁵ «Criterio y norma de lo

⁷⁶ Karl Marx, Kritik des Hegelschen Staatsrechts, in Karl Marx / Friedrich Engels Werke, Dietz Verlag Berlin, 1974, Band 1, p. 296.

⁷⁷ «La Crítica a la filosofía hegeliana del Derecho público -escribe Galvano Della Volpe-, contiene las premisas generales de un nuevo método filosófico bajo la forma de aquella crítica a la lógica hegeliana hecha a través de la crítica a la filosofía ético jurídica de Hegel, con la cual Marx desenmascara las «mixtificaciones» de la dialéctica apriorística, idealista y especulativa en general». Galvano Della Volpe, «Les écrits philosophiques posthumes (critique matérialiste de la dialectique a priori)», in Rousseau et Marx et autres écrits, Avant-propos de Robert Paris, Paris, Grasset et Fasquelle 1974, p. 206; traducción castellana, Rousseau y Marx y otros ensayos de crítica materialista, La Habana, editora política, 1965 (tomado de la Editorial Patina, Buenos Aires, 1963), p. 117.

⁷⁸ Karl Marx, Tesis sobre Feuerbach, in Obras escogidas de Marx y Engels, ediciones en Lenguas extranjeras del Instituto Marx-Engels-Lenin, Moscú, Progreso, p. 24 (cursivas de Marx).

⁷⁹ Karl Marx, Tesis sobre Feuerbach, in Obras escogidas de Marx y Engels, cit., p. 26.

⁸⁰ Cfr., Carta de Engels a Conrad Schmidt, Londres, 5 de agosto de 1890, in Correspondencia, Buenos Aires, Cartago, 1972, p. 392.

⁸¹ Karl Marx, Tesis sobre Feuerbach, in Obras escogidas de Marx y Engels, cit., p. 24 (cursivas de Marx).

⁸² Cfr., «Praxis», in Georges Labica et Gérard Bensussan, Dictionnaire critique du marxisme, deuxième édition, Paris, Presses universitaires de France, 1985, pp. 908-912.

⁸³ Antonio Gramsci, Quaderni del carcere, cit., p. 1857. «La filosofía de la praxis -escribe Gramsci también en los Quaderni-, è nata sotto forma di aforismi e di criteri pratici per un puro caso, perché il suo fondatore ha dedicato le sue forze intellettuali ad altri problema, specialmente economici (in forma sistematica): ma in questi criteri pratici e in questi aforismi è implícita tutta una concezione del mondo, una filosofía». [83] Antonio Gramsci, Quaderni del carcere, cit., p. 1432.

⁸⁴ Ernesto Grassi, Vico y el humanismo. Ensayos sobre Vico, Heidegger y la retórica, Barcelona, Anthropos, 1999, p. 62.

⁸⁵ Karl Marx, carta a Ferdinand Lassalle, 28 de abril de 1862. «Como dice Vico -escribía Marx en una conocida nota de Das Kapital- la historia del hombre se distingue del mundo de la naturaleza en que nosotros hemos hecho la primera y no la segunda». Karl. Marx, El Capital, México, Siglo Veintiuno editores, 1975, tomo. i, p. 453.

verdadero —nos dice Vico en *Dell'antichissima sapienza italica*— es haberlo hecho»,⁸⁶ o de otro modo, que para Vico, la verdad o *verum*, es idéntica a lo creado o *factum*, porque, para él *verum ipsum factum*.⁸⁷ «Dicha teoría —anotará Isaiah Berlin— es la doctrina historicista general formulada en términos embrionarios». ⁸⁸ No existe una ciencia permanente —y el marxismo ciertamente no lo es— que cumpla la función legitimadora del conocimiento que nos entrega esta praxis. Una ciencia de esta naturaleza tendría que ser necesariamente exterior a la lógica que el sujeto cognoscente establece con su objeto, a «la lógica específica del objeto específico», ergo, sería apriorística y a-histórica.⁸⁹ Es por ello necesario insistir en que Marx nunca pretendió construir un cuerpo teórico que cumpliera ese papel de esencia para que luego fuese «aplicada» en diferentes realidades. «La teoría nunca puede ser «aplicada» —dirá en este mismo sentido José Aricó—, puesto que siempre es «recreada» por el proceso social del que quiere dar cuenta o contribuir a crear». ⁹⁰ Esta misma teoría sólo puede ser pensada como un momento interno de la praxis. Y Marx fue, ante todo, un historiador crítico que, como escribe José Carlos Mariátegui, «no se preocupó nunca de la elaboración de un sistema filosófico». ⁹¹ La praxis y «la comprensión de esta praxis», son la única garantía de un conocimiento interno —«per caussas», diría Vico—, de un conocimiento que, en el marco de la dinámica de una totalidad concreta, se forma sobre la identidad entre sujeto y objeto, entre teoría y praxis, entre filosofía e historia... ⁹².

«Comprensión de esta práctica», ergo, en la praxis y en la filosofía que con ella se construye, aquella que para Labriola representa «el meollo (il midollo) del materialismo histórico... la filosofía inmanente a las cosas sobre las cuales filosofa»,⁹³ una filosofía que va «de la vida al pensamiento y no del pensamiento a la vida»,⁹⁴ porque como escribía Gramsci, «la filosofía de la praxis continúa la filosofía de la inmanencia, pero la depura de todo su aparato metafísico y la conduce al terreno concreto de la historia... La filosofía de la praxis es el «historicismo» absoluto, la mundanización y terrenalidad absoluta del pensamiento, un humanismo absoluto de la historia». ⁹⁵

⁸⁶ «Criterio e norma del vero è averlo fatto», Giambattista Vico, *Dell'antichissima sapienza italica*, in Giambattista Vico, *Opere*, a cura di Fausto Nicolini, Milano / Napoli, Riccardo Ricciardi editore, 1953, p. 254 (cursivas nuestras).

⁸⁷ *Ibidem*, p. 248 y ss.

⁸⁸ Isaiah Berlin, *Vico y Herder*, Henry Ardí (ed.), Madrid, Cátedra, 2000, p. 75; véase con provecho la introducción de Antonio Banfi a la *Scienza Nuova*, de Giambattista Vico, Milano, Mondadori, 1938.

⁸⁹ Ciencia permanente que es justamente la manera, dicho sea de paso, en que los soviéticos presentaron el «materialismo dialéctico».

⁹⁰ José Aricó, «Mariátegui y la formación del partido socialista del Perú», in *Socialismo y participación*, n° 11, Lima, septiembre de 1980, p. 139.

⁹¹ José Carlos Mariátegui, *Defensa del marxismo. Polémica revolucionaria*, tercera edición, Lima, Amauta, 1967, p. 23.

⁹² «Nous ne connaissons le monde, les choses et les procès que si nous les «créons», c'est-à-dire si nous les reproduisons intelletuellement», Karel Kosik, *La dialectique du concret*, cit., p. 147.

⁹³ Antonio Labriola,, «Discorrendo di socialismo e di filosofia. Lettere a G. Sorel», in Antonio Labriola, *Scritti filosofici e politici*, a cura di Franco Sbarbari, cit., vol ii, p. 519 (cursivas nuestras).
vol. ii, p. 702.

⁹⁴ *Ibidem*.

⁹⁵ Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, cit., pp. 1437-1438 (cursivas nuestras).

Esta praxis y el conocimiento que ella conlleva, se desarrolla «por la fuerza impulsiva de la necesidad».⁹⁶ No hay, en efecto, otra concepción de la historia en Marx. Los seres humanos para satisfacer sus necesidades (materiales, afectivas, espirituales, intelectuales, existenciales, artísticas...) trabajan, buscan modificar el medio ambiente y la relación con otros seres humanos. Estas necesidades constituyen el demiurgo de la actividad humana.⁹⁷ Es justamente en la búsqueda de satisfacción de estas necesidades donde la praxis se revierte, se «trastoca», transformando con ella a los seres humanos que la realizan. Estamos aquí entonces frente a la categoría esencial de la concepción de la historia que adopta Marx. El trabajo del historiador, al menos tal como nosotros lo entendemos, tiene como objeto «la comprensión de esta praxis»...⁹⁸

V

Debe tenerse muy presente aquí que, como decíamos al comienzo de estas líneas, la concepción de la historia que encuentra su centro la filosofía de la praxis no nace con Marx toute faite y que, por tanto, con distintos grados de desarrollo y desde una comprensión de las cosas que va depositando cada vez con mayor certeza en el ser humano la función de actor esencial de la historia,⁹⁹ es posible encontrar su presencia en diversos pensadores que le precedieron, entre los cuales Niccolò Machiavelli representa un hito esencial. «Machiavelli ha escrito libros de «acción política inmediata» —nos recuerda Gramsci—, no ha escrito una utopía en la que se contemplara un Estado ya constituido, con todas sus funciones y elementos constitutivos. En su tratamiento, en su crítica del presente, ha expresado conceptos generales, que por tanto se presentan en forma aforística y

⁹⁶ Rodolfo Mondolfo, *Verum factum*, desde antes de Vico hasta Marx, (II «Verum factum», prima di Vico, Guida editori, 1969), Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 1971, p. 94.

⁹⁷ «Debemos comenzar señalando que la primera premisa de toda existencia humana y también, por tanto, de toda historia -escribe Marx, en la *Ideología alemana*, abordando otro aspecto de la praxis-, es que los hombres se hallen, para «hacer historia», en condiciones de poder vivir. Ahora bien, para vivir hace falta comer, beber, alojarse bajo un techo, vestirse y algunas cosas más. El primer hecho histórico es, por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de estas necesidades, es decir, la producción de la vida material misma, y no cabe duda de que es éste un hecho histórico, una condición fundamental de toda historia, que lo mismo hoy que hace miles de años, necesita cumplirse todos los días y a todas horas, simplemente para asegurar la vida de los hombres... Por consiguiente, lo primero, en toda concepción histórica, es observar este hecho fundamental en toda su significación y en todo su alcance y colocarlo en el lugar que le corresponde... Lo segundo es que la satisfacción de esta primera necesidad, la acción de satisfacerla y la adquisición del instrumento necesario para ello conduce a nuevas necesidades, y esta creación de necesidades nuevas constituye el primer hecho histórico». Karl Marx, *La ideología alemana*, *Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en la de sus diferentes profetas*, traducción de Wenceslao Roces, Buenos Aires, Ediciones Pueblos Unidos / Cartago, 1985, pp. 28-29.

⁹⁸ Cfr., Jaime Massardo, *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren*. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena, cit.

⁹⁹ «L'esperienza su cui si basa la filosofia de la praxis -escribe Gramsci-, non può essere schematizzata; essa è la storia stessa nella sua infinita varietà e molteplicità il cui studio può dar luogo alla nascita della «filologia» como metodo dell' erudizione nell'accertamento dei fatti particolare e alla nascita della filosofia intesa come metodologia generale della storia». Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, cit., p. 1428-1429.

no sistemática y ha expresado una concepción del mundo original, que se podría también llamar «filosofía de la praxis» o «neo-humanismo» en cuanto no reconoce elementos trascendentales o inmanentes (en el sentido metafísico) sino se basa toda ella en la acción concreta del hombre que por su necesidades históricas actúa y transforma la realidad».¹⁰⁰

IV

Vista en estos términos, la «filosofía de la praxis» —puesta así entre comillas— tuvo, en nuestra opinión, un primer representante en Chile en la obra del historiador y naturalista Juan Ignacio Molina, jesuita expulsado cuando contaba con 27 años, en 1767, de la colonia española que era Chile y que irá a terminar sus días en 1829, todavía encadenado a su exilio italiano.¹⁰¹ Las fuentes de la filosofía de la praxis de este «storico insigne» —como recuerda la lápida de su tumba en Bologna—,¹⁰² autor del *Compendio della storia geografica, naturale e civile del Regno del Cile*, publicado en su primera versión, anónimamente, también en Bologna, en 1776,¹⁰³ parecen encontrarse en la obra de Giambattista Vico.¹⁰⁴ Entre ellas, una de las más evidentes, y que encontraremos más tarde igualmente en Marx, es la comprensión de la historia a partir de las necesidades humanas.¹⁰⁵

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 657.

¹⁰¹ Sobre la vida de Juan Ignacio Molina, véase Walter Hanisch, S. J., *Juan Ignacio Molina, sabio de su tiempo*, Santiago de Chile, Ediciones Nihil mihi, 1976; también, *Januario Espinoza, El abate Molina*, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1946.

¹⁰² Charles E. Ronan, S. J., Walter Hanisch, S. J., *Epistolario de Juan Ignacio Molina*, S. J., Santiago de Chile, Editorial universitaria, 1979, p. 231.

¹⁰³ Juan Ignacio Molina, *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile*, (*Compendio della storia geografica, naturale e civile del Regno del Cile*, Bologna, 1776), Santiago de Chile, Pehuén editores, 2 Vols., 2000.

¹⁰⁴ No nos es posible en el estado actual de la investigación, mostrar concretamente vínculos filológicos directos entre Vico y Molina, y este podría bien haberse realizado solamente a través de las lecturas de Molina de los intelectuales de la tradición italiana. Así, es posible plantearse la hipótesis de una lectura del estudioso Ludovico Antonio Muratori (1672-1750), prefecto de la Biblioteca ambrosiana, jefe del Archivo y Biblioteca de los duques de Modena y autor de uno de los primeros estudios sobre las comunidades jesuitas en Paraguay, para quien el carácter de estas comunidades habría surgido «de la necesidad, de la conveniencia, de condiciones culturales y geográficas» (Introducción de Francisco Borghesi a *El cristianismo feliz en las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en Paraguay*, de Ludovico Antonio Muratori, traducción, introducción y notas de Francisco Borghesi, Santiago de Chile, Dibam / Archivo Nacional / Universidad Alberto Hurtado / Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1999, p. 24); Vico mantuvo correspondencia con Muratori (cfr., Giambattista Vico, *Lettera a Ludovico Antonio Muratori*, Naapoli, 5 giugno 1730, in *Opere*, cit., pp. 141-142). Por otra parte, Molina mantenía también correspondencia con Gaspar Xuárez, jesuita de la provincia del Paraguay, natural de Santiago del Estero, «con el cual tenía importantes relaciones científicas» (Charles E. Ronan y Walter Hanisch, S. J., *Epistolario de Juan Ignacio Molina S. J.*, Santiago de Chile, Editorial universitaria, 1979, p. 51); Xuárez difícilmente hubiese podido desconocer la obra de Muratori justamente sobre el Paraguay.

¹⁰⁵ «Los hombres primeramente sienten lo necesario», escribe Vico (Giambattista Vico, *Principj di scienza nuova. D'intorno alla comune natura delle nazioni*, in questa terza impressione dal medesimo autore in un gran numero di luoghi corretta, schiarita, e notabilmente accresciuta (1744), in *Opere*, a cura di Fausto Nicolini, Milano / Napoli, Riccardo Ricciardi editore, 1953, p. 438). «La necesidad y no la elección -dice el abate Molina-, fue la (causa) que obligó (al pueblo mapuche) a pasar rápidamente al tercer período de la vida social» (Juan Ignacio Molina, *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile*, cit., vol ii, p. 13). Molina se refiere aquí al paso de la etapa pastoril a la de la agricultura. Diversas afirmaciones en el mismo sentido pueden encontrarse en otros trabajos

No es la única analogía. Las referencias de ambos a Virgilio, propia de los humanistas, o la atención acordada a la función social del lenguaje en el acontecer histórico, muestra una gran cercanía entre ambos,¹⁰⁶ cercanía que puede mostrarse concretamente a partir de la similitud entre *Dell'antichissima sapienza italica* y el *Compendio della storia geografica, naturale e civile del Regno del Cile*. En ambos es el lenguaje el que va entregando las claves, si se quiere, construyendo la argumentación.¹⁰⁷ Así como para Vico la historia es una historia de los seres humanos y en ella —como lo recordará Labriola—, «la Providencia no opera ad extra en la historia»,¹⁰⁸ la lectura de la obra de Molina muestra que todos los elementos de su análisis surgen del movimiento interno de la sociedad mapuche (o si se prefiere, chilena). Molina, al igual que Machiavelli, «no reconoce elementos trascendentales o inmanentes (en el sentido metafísico) sino se basa toda ella en la acción concreta del hombre que por sus necesidades históricas actúa y transforma la realidad». El estudio de estas analogías sobrepasa con creces el marco de estas notas, pero no podríamos dejar de recordar aquí, en espera de realizar ulteriormente un trabajo filológico más acabado a propósito de la recepción de Vico en nuestra cultura local, que Molina fue también fuente para Francisco

del mismo autor; v. gr., Molina señala «la necesidad que tienen (los chilotes) de navegar muchas veces de una a otra, donde el mar no merece el título de Pacífico, los hace buenos marineros». *Ibidem*, p. 213.

¹⁰⁶ «Vico definió el lenguaje como el agente del cambio -recuerda Peter Muñiz-, para él, el lenguaje era una creación humana y al seguir su trayectoria se podía comprender cómo había ocurrido el cambio». Peter Munz, «Vico y la crisis del marxismo», in *Vico y Marx, afinidades y contrastes*, Giorgio Tagliacozzo (compilador), México, Fondo de cultura económica, 1990, p. 25. «Las investigaciones sobre las lenguas de las naciones salvajes ocupan al presente -escribe Molina- la atención de muchos filósofos». Juan Ignacio Molina, *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile*, cit., vol ii, p. viii. Molina establece que la lengua era la misma entre los diversos grupos de habitantes originarios en Chile, que «desde el Septentrión al Mediodía se nombraban Copiapinos, Coquimbanos, Quillotanos, Mapochinos, Promaucanes, Cures, Cauques, Pencones, Araucanos, Cuncos, Chilotes, Chiquillanos, Pehuenches, Puelches y Guilliches» (*ibidem*, pp. 9-10); «en todo aquel reyno no se hablaba más que una lengua -agrega-, lo que prueba que aquellas Tribus comunicaban muy bien entre sí, y no eran aisladas, ni divididas por vastos desiertos, ni por grandes lagunas ni bosques... Parece que la agricultura hubiese hecho ya algún progreso notable en esta nación, porque encontramos las susodichas plantas alimentarias esparcidas en muchas variedades, todas señaladas en nombres particulares, lo que no puede provenir sino de una larga y variada cultura» (*ibidem*, p. 14).

¹⁰⁷ «Nos proponemos indagar -dice Vico-, a través del origen de los vocablos latinos, en qué consistía la sabiduría de los antiguos pueblos itálicos» (Giambattista Vico, *Dell'antichissima sapienza italica*, in *Giambattista Vico, Opere*, a cura di Fausto Nicolini, cit., p. 245). Establece así, como hemos señalado más arriba, que «verum y factum son una misma cosa» (*ibidem*, p. 248), pero también que en latín «genus y forma son sinónimos» (*ibidem*, p. 261), que «causa y negocium, entendiendo esta última como l'operare», también lo son (*ibidem*, p. 266), así como «vis y potestas significan esencia» y «momentum y punctum son sinónimos», etc. (*ibidem*, p. 268). Simétricamente, utilizando la filología como una guía metodológica, para el abate Molina, aunque los mapuche no tengan escritura, «se encuentra en su lengua el verbo chilcar (escribir) que originalmente era sinónimo de guirin, que significa pintar», (Juan Ignacio Molina, *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile*, cit., vol ii, pp. 26-27), mientras «la voz ulmen (jefe)... significa también hombre rico», etc. (*ibidem*, pp. 19-20).

¹⁰⁸ «Non avea già Vico ritrovato -se interroga Labriola- che la Provvidenza non opera ab extra nella storia, ma anzi opera come quella persuasione che gli uomini hanno della esistenza sua?», Antonio Labriola, «In memoria del Manifesto dei comunisti», in Antonio Labriola, *Scritti filosofici e politici*, a cura di Franco Sbarbari, cit., vol ii, p. 519; Giambattista Vico, *Dell'antichissima sapienza italica*, in *Giambattista Vico, Opere*, a cura di Fausto Nicolini, cit., p. 249.

Bilbao,¹⁰⁹ el que, igualmente, había leído a Vico...¹¹⁰

Aunque sin relacionarlo ni con la filosofía de la praxis ni con las tradiciones del humanismo italiano que venían desarrollándose desde el siglo xiv, particularmente en Firenze, con Petrarca, Salutati, Bruni o Poliziano, y que representan la verdadera cuna de esta concepción del conocimiento y sustrato del pensamiento de Vico,¹¹¹ o incorporándolo un poco apresuradamente a la tradición des lumières, esta similitud entre Vico y Molina ha sido señalada por Miguel Rojas Mix. «Es notable lo cercano que se haya el pensamiento de Molina al de Vico», escribe, por ejemplo,¹¹² sugiriendo que la influencia de Vico en Molina pudo haberse generado a través de Gian Rinaldo Carli, el que «había publicado en 1780 las *Lettere americanae*, donde respondía a la diatriba de De Pauw, reivindicando para mexicanos y peruanos el más alto grado de civilización y explicando este desarrollo por esa «ley natural de las naciones» de que hablaba Vico».¹¹³ Efectivamente, Molina hace explícita y elogiosa referencia a Carli. «De Paw ha escrito de las Américas y de sus habitantes con la misma libertad con que pudiera haber escrito de la luna y de los Selenitas... —señala— (sin embargo), no faltando sabios que guiados únicamente del amor a la verdad, han emprendido manifestar en sus escritos la insuficiencia de las razones de De Paw, entre quienes merece particular atención el Conde Gian Rinaldo Carli, bien conocido de los literatos por varias obras impresas, y últimamente por sus apreciabilísimas Cartas americanas, en las cuales ha sabido recopilar como sabio, filósofo y como crítico erudito todo lo que conduce

¹⁰⁹ Véase por ejemplo, Francisco Bilbao, «Les Araucanos, leur foyer, leurs moeurs et leur histoire», in *La Revue indépendante*, Paris, année i, deuxième série, t viii, avril 1847, pp. 496-522.

¹¹⁰ Cfr., Armando Donoso, «La vida y la obra de Bilbao», estudio introductivo a *El pensamiento vivo de Francisco Bilbao*, del mismo autor, sexta edición Santiago de Chile, Nascimento, 1940, en particular pp. 12, 16, 23 y 39.

¹¹¹ En la inteligencia de que para reconstruir el acaecer histórico los seres humanos nos movemos a partir de la búsqueda de satisfacción de nuestras necesidades, Vico busca sus fuentes en las huellas de estas necesidades en la fantasía, en los cuentos, en la música, en los bailes, en el teatro, en el lenguaje, en la poesía, en las fábulas, en los mitos, en el derecho (v. gr., el Derecho romano), y estudia para ello la tradición de los humanistas italianos. La génesis de esta tradición, que estimula los studia humanitatis (Cicerón), la historia, la gramática, la poesía, la elocuencia y la ética, desaparecidas desde la antigüedad clásica, arranca desde el siglo xiv, particularmente en Firenze, donde encontramos a Francesco Petrarca (1304-1374), que puede ser considerado como el primer «humanista»; a Coluccio Salutati (1331-1406), quien «dio continuidad a la obra de Petrarca» (Peter Burke, *El Renacimiento europeo*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 32) y que fue Canciller de la ciudad de 1375 a 1406; a Leonardo Bruni (1369-1444), discípulo, a su turno de Salutati y que tradujo al latín la Historia de la guerra del Peloponeso; a Agnolo Poliziano (1454-1494), que tradujo de su lado algunas de las Historias de Heródoto. Fuera de Firenze encontramos a Bartolomeo Fazio, de Genova (1410-1457), a Guarino de Verona (1370-1460); a Maffeo Vegio (1406-1458), que enseñaba jurisprudencia y poesía en la Universidad de Pavia; a Pier Paolo Vergerio (1370-1445). «Por la asimilación del pasado -dice Vergerio- todo el tiempo anterior se hace nuestro». Cfr., Rodolfo Mondolfo, *Figuras e ideas de la filosofía del Renacimiento*, Buenos Aires, Losada, 1954; también Ernesto Grassi, *Vico y el humanismo*. Ensayos sobre Vico, Heidegger y la retórica, cit; también Guido Capelli, *El humanismo italiano*, Madrid, Alianza, 2007.

¹¹² Miguel Rojas Mix, «La idea de la historia y la imagen de América en el Abate Molina», in *Revista de Filosofía*, Universidad de Chile, vol x, n° 1, 1963, p. 67; la misma afirmación la repite en *El fin del milenio y el sentido de la historia*. Manuel Lacunza y Juan Ignacio Molina, Santiago de Chile, Lom ediciones, 2001.

¹¹³ Miguel Rojas Mix, *El fin del milenio y el sentido de la historia*. Manuel Lacunza y Juan Ignacio Molina, cit., p. 83.

para dar una idea verdadera de ambas Américas». ¹¹⁴ El reconocimiento es mutuo. «No acabaría nunca de enumerar todas las cosas útiles que en su citado libro he admirado y aprendido», escribe, de su lado, Carli a Molina... ¹¹⁵

Otro hito en la recepción de la filosofía de la praxis en Chile lo constituye, ya en plena historia republicana, la recepción de los trabajos de Antonio Labriola. Como ha mostrado recientemente Marcelo Alvarado, «la revisión de las producciones de las «minorías ilustradas» de las colectividades de izquierda durante la pasada centuria nos da cuenta de una tenue aunque no por eso menos sólida repercusión de la filosofía de la praxis labriolana». ¹¹⁶ Alvarado reconstruye la precoz lectura de Labriola realizada por Valentín Letelier así como por Luis Galdames y Leonardo Fuentealba, sus comentaristas. También la que realiza Julio César Jobet, para quien «el materialismo histórico... quiere superar todas las abstractas teorías de los factores con la concreta filosofía de la praxis. Y filosofía de la praxis significa concepción de la historia como creación continua de la actividad humana a través de la cual el hombre se desarrolla, o sea, se produce a sí mismo como causa y efecto, como autor y consecuencia a un tiempo, de las sucesivas condiciones de su ser». ¹¹⁷ Alvarado señala igualmente la lectura de Labriola de Marcelo Segall, que piensa que Jenaro Abasolo, exponente en Chile durante el siglo xix del historicismo y la teoría de la acción, sería un equivalente a Spaventa, «maestro de Labriola, Croce y Mondolfo». ¹¹⁸ «En Chile —dice Segall— no había un Labriola». ¹¹⁹ No obstante su acercamiento a la temática, a nuestro juicio ninguno de estos intelectuales orgánicos del movimiento obrero y popular chileno se planteó una profundización que le condujeran a asumir en su cabal dimensión un planteo explícito de la filosofía de la praxis. De las lecturas y las referencias que éstos muestran, en particular aquellas de Jobet, puede inferirse que en importante medida y de manera explícita, la moderna filosofía de la praxis llega como tal a nosotros, o sea bajo esa enunciación, a través de Rodolfo Mondolfo. ¹²⁰ Obligado a exiliarse en Argentina como producto de las leyes racistas con las que en 1938 Mussolini había profanado las más antiguas tradiciones culturales italianas, Mondolfo comienza a enseñar en diversas universidades trasandinas. Invitado por Babel, revista de arte y crítica, ¹²¹ viene a Santiago y ofrece dos conferencias en el

¹¹⁴ Juan Ignacio Molina, *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del Reyno de Chile*, cit., vol i, pp. xvii-xviii. Al final del libro, Molina vuelve a citar elogiosamente al «Conde Gian Rinaldo Carli», *ibidem*, vol ii, p. 360.

¹¹⁵ Carta de Gian Rinaldo Carli a Juan Ignacio Molina, Milano, 9 febbraio 1782, in Charles E. Ronan y Walter Hanisch S. J., *Epistolario de Juan Ignacio Molina S. J.*, Santiago de Chile, Editorial universitaria, 1979, p. 20.

¹¹⁶ Marcelo Alvarado, «La recepción del pensamiento de Antonio Labriola en Chile», in *Releyendo a Antonio Labriola...*, presentación y selección de textos de Jaime Massardo y Pierina Ferretti, Santiago de Chile, Ariadna ediciones, 2006, p. 69.

¹¹⁷ Julio César Jobet, *Socialismo, libertad y comunismo*, Santiago de Chile, 1958. Citado por Marcelo Alvarado, «La recepción del pensamiento de Antonio Labriola en Chile», in *Releyendo a Antonio Labriola...*, cit., p. 85.

¹¹⁸ Marcelo Segall, *Desarrollo del capitalismo en Chile*, Cinco ensayos dialécticos, cit., p. 339. Citado por Marcelo Alvarado, «La recepción del pensamiento de Antonio Labriola en Chile», in *Releyendo a Antonio Labriola...*, cit., p. 91.

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 90 (cursivas nuestras).

¹²⁰ Marcelo Alvarado anota que «el discípulo de Labriola, Rodolfo Mondolfo... conduce a Jobet a atisbar algunos aspectos de la filosofía de la praxis» *Ibidem*, p. 85;

¹²¹ Para una referencia reciente, cfr., Vv. Aa., *Babel*, revista de arte y crítica, selección en 3 volúmenes de textos de la revista *Babel*, editada en Santiago de Chile entre 1939 y 1951; presentación y selección de textos realizadas por Pierina Ferretti, Lorena Fuentes, Patricio

Salón de honor de la Universidad de Chile, el 18 y 20 de julio de 1945.¹²² De su paso por la capital chilena nos queda la entrevista que se titula justamente *El materialismo histórico*. «Contra el materialismo metafísico positivista y mecanicista —señala en ella Mondolfo—, Marx ha dirigido justamente una crítica demoledora, reivindicando el principio de actividad humana, o praxis... La praxis viene del griego y significa acción... la praxis es para Marx la creadora de todo conocimiento real y de toda formación y transformación histórica, por cuanto consiste esencialmente en un esfuerzo constante y revolucionario de superación de la realidad existente. En sus Glosas a Feuerbach, Marx afirma su «filosofía de la praxis» en forma de voluntarismo dinámico opuesto al materialismo... la historia se origina así en la lucha, en el contraste constante... lucha de los hombres que se dirigen siempre contra la situación social existente, creada por los hombres mismos. Por tanto constituye igualmente una dialéctica inmanente de la sociedad».¹²³ No sabemos con certeza si Jobet estuvo presente en la presentación de Mondolfo o si leyó la entrevista de la revista *Conferencia* o si leyó el artículo que, con la misma problemática, publicó Mondolfo al año siguiente en *Babel*.¹²⁴ Sin embargo la presencia de éste en su formación intelectual es explícita. «Creo que el filósofo italiano Rodolfo Mondolfo —escribe Jobet, cuatro años después de la visita de éste a Chile— interpreta correctamente los principios del materialismo histórico cuando afirma que la fuerza dinámica de la Historia son los hombres impulsados por sus necesidades, pero que no hay una dialéctica fatal y automática de las cosas sobrepuestas al hombre sino que hay siempre la lucha de los hombres hacedores de la Historia»...¹²⁵

Es a partir de estas circunstancias, muy lentamente, mientras en Chile los años

Gutiérrez y Jaime Massardo, Santiago de Chile, Lom ediciones / Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2008.

¹²² *Babel* anuncia la presencia en Chile de Rodolfo Mondolfo. «La visita que por iniciativa nuestra (*Babel*), calurosamente acogida por el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile, hace hoy al país el famoso filósofo italiano Rodolfo Mondolfo —nos dice—, merece constancia especial en estas páginas que se honran con su oportuna colaboración. Arrojado de su cátedra como tantos hijos ilustres de Italia por la dictadura de Mussolini, el antiguo profesor de la célebre Universidad de Bolonia encuentra refugio para proseguir su obra en la de Córdoba. En pocos años rehace allí Rodolfo Mondolfo una gran parte de sus libros en castellano y varias editoriales argentinas. Losada, Imán, Claridad, los ofrecen a la curiosidad de los estudiosos y del público en general. Debemos contar entre aquellos, en primer término, la *Historia del pensamiento antiguo* en dos tomos, los cuatro volúmenes titulados respectivamente: *Moralistas Griegos*, *En los orígenes de la filosofía de la cultura*, *Rousseau y la conciencia moderna*, y *La filosofía política de Italia en el siglo XIX*, además de *Feurbach y Marx*, *El materialismo histórico en Federico Engels*. Bajo los auspicios de la Universidad de Chile el profesor Mondolfo dictará una serie de conferencias sobre «El sujeto Humano en la filosofía antigua», durante la segunda quincena de julio (1945). La presencia entre nosotros de tan alto representante del pensamiento italiano contemporáneo, que siempre se ha distinguido por su profundo análisis del marxismo —desde Labriola hasta Piero Gobetti, pasando por Benedetto Croce— constituye sin duda un acontecimiento singularísimo para la cultura chilena» in: *Babel* revista de arte y crítica, vol. vi, Sección «Los hombres y los libros», Rodolfo Mondolfo, Santiago de Chile, 1945, p. 148.

¹²³ Rodolfo Mondolfo, «El materialismo histórico», in *Conferencia* nº 2, revista de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, junio / julio de 1946, pp. 55-60. Entrevista realizada por el reportero Zlatko Brncic. *Ibidem*, p. 56.

¹²⁴ Rodolfo Mondolfo, «¿Qué es el materialismo histórico?», in *Babel*, revista de arte y crítica», vol. viii, nº 31, Santiago de Chile, 1946, pp. 36-40.

¹²⁵ Julio César Jobet, «Notas sobre la historiografía chilena», in *Atenea*, revista mensual de ciencias, letras y artes, cit., p. 361 (*Historia* con mayúsculas en el original).

«de tranvía y vino tinto»¹²⁶ van desapareciendo y dejando lugar a las luchas sociales que van a caracterizar la década de 1960, cuando el nombre de Antonio Gramsci, también muy lentamente, comienza a aparecer en algunos círculos de estudio, en particular en el puerto de Valparaíso. Los avatares de su recepción así como de su papel en tanto impulsor de la filosofía de la praxis constituyen aspectos esenciales del texto que ofrecemos a continuación.

VI

Gramsci en Chile. Apuntes para el estudio crítico de una experiencia de difusión cultural es el producto de la reelaboración y la ampliación de una comunicación a la IV Conferencia Internacional de Estudios gramscianos que, con el nombre de Gramsci a setenta años de la muerte, organizó Dora Kanoussi con el concurso de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, la Fondazione Istituto Gramsci de Roma y la International Gramsci Society, en Ciudad de México del 29 de noviembre al 1º de diciembre del año 2007. Bajo la forma de capítulos complementarios, acompañan este estudio sobre la recepción local del pensamiento de Gramsci seis notas sobre la filosofía de la praxis que dan cuenta de algunos momentos que contribuyen a ilustrar el fenómeno de recepción estudiado. En todas ellas, por decirlo así, Gramsci «ha sido invitado a realizar algunos comentarios». Recogemos estos escritos en el mismo estado en que se encontraban durante su última presentación, modificando sólo alguna cuestión de estilo o incorporando, aquí o allá, algún detalle de forma o determinada referencia bibliográfica que nos pareció indispensable. Al recorrerlos, el lector observará sin duda una cierta recurrencia en el énfasis acordado sobre determinados hitos, así como también más de algún párrafo o alguna cita que se reitera. Voluntariamente no hemos querido modificarlos porque creemos que ellos, bien o mal, forman parte de la historia de estos trabajos, de la génesis de la reflexión que involucran y de los aspectos que hemos subrayado en ellos. En estos escritos nuestros —tal como decía Antonio Melis al reeditar los textos que abarcaban más de treinta años de su reflexión sobre Mariátegui— «no tendría sentido una intervención dirigida a crear una coherencia retrospectiva».¹²⁷ Señalamos entonces que «Inmanencia y trascendencia de la praxis. Observaciones sobre la concepción de la historia en Vico y en Marx», redactado conjuntamente con la socióloga Lorena Fuentes, del Instituto de Sociología de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Valparaíso, fue publicado en *Andamios*, revista de investigación social del Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, en julio del 2008.¹²⁸ «Aspectos metodológicos de la recepción del pensamiento de Karl Marx en América latina. Observaciones introductorias» apareció en el primer semestre del 2007 en *Estudios latinoamericanos*, revista del Centro de Estudios latinoamericanos del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Valparaíso.¹²⁹ Una primera

¹²⁶ Piero, cantautor argentino, «Mi viejo».

¹²⁷ Antonio Melis, *Leyendo Mariátegui 1967-1998*, Lima, Amauta 1999, p. 8.

¹²⁸ Lorena Fuentes, Jaime Massardo, «Inmanencia y trascendencia de la *praxis* Observaciones sobre la concepción de la historia en Vico y Marx», in *Andamios*, revista de investigación social del Colegio de humanidades y ciencias sociales de la Universidad autónoma de la Ciudad de México; *dossier*, «Teorías de la historia», vol iv, nº 8, junio 2008, pp. 33-60.

¹²⁹ Jaime Massardo, «Aspectos metodológicos de la recepción del pensamiento de Karl Marx

presentación de esta misma temática había sido realizada en México en el Coloquio Internacional El comunismo: otras miradas desde América latina, organizado por Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo, y realizado por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, y el Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, del 7 al 11 de noviembre del año 2005.¹³⁰ «Sobre la concepción de la historia en el pensamiento de Antonio Labriola. Cuestiones preliminares» fue publicada por *Dialéctica*, revista de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla, en el año 2009.¹³¹ «En torno a la concepción de la historia en el pensamiento de José Carlos Mariátegui» es una comunicación leída en el coloquio Sobre la singularidad histórica de América latina. Encuentro internacional a 80 años de la muerte de José Carlos Mariátegui, organizado por la Facultad de Humanidades de la Universidad de Valparaíso, del 18 al 20 de agosto del 2010. Una versión inicial de «Antonio Gramsci y Ernesto Guevara, dos momentos de la filosofía de la praxis» fue redactada en francés y publicada originalmente en París, en 1998, en la revista *L'homme et la société*.¹³² Finalmente, una versión de «Los caminos de la praxis: Salvador Allende, héroe del socialismo y de la República» fue publicada en el 2008, en el Centenario de Salvador Allende por la Fundación que lleva su nombre.¹³³ Agradecemos aquí a Lorena Fuentes sus comentarios y su mirada atenta a la corrección del conjunto de los trabajos que componen este libro.

En la Facultad de Humanidades de la Universidad de Valparaíso, primavera 2011.

en América latina. Observaciones introductorias», in *Estudios latinoamericanos*, revista del Centro de Estudios latinoamericanos del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Valparaíso, año iii, nº 4, Viña del Mar, primer semestre del 2007, pp. 51-72.

¹³⁰ Cfr., Jaime Massardo, «Apuntes para una relectura de la historia del marxismo en América latina», in Vv. Aa., *El comunismo: otras miradas desde América latina*, Elvira Concheiro, Massimo Modonesi, Horacio Crespo (coordinadores), México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, pp. 119-144.

¹³¹ Jaime Massardo, «Sobre la concepción de la historia en el pensamiento de Antonio Labriola. Cuestiones preliminares», in *Dialéctica*, revista de la Escuela de filosofía y letras de la Universidad Autónoma de Puebla, nueva época, año xxxii, nº 41, invierno 2008 / primavera 2009, pp. 27-50.

¹³² Jaime Massardo, «Antonio Gramsci et Ernesto Guevara: deux moments dans la philosophie de la praxis», in *L'homme et la société*, revue internationale de recherches et de synthèses en sciences sociales, Paris, L'Harmattan, nº 130, (1998/4), octobre / décembre 1998, pp. 105-118.

¹³³ Jaime Massardo, «Pensar a Salvador Allende en el Centenario de su natalicio», in *Salvador Allende. Fragmentos para una historia*, Santiago de Chile, Fundación Salvador Allende, 2008, pp. 87-101.